

Mensaje cuatro

Filipenses: experimentar a Cristo al tomarle como el todo

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21; 2:5; 3:8-9, 13-14, 20-21; 4:8, 11-13

I. Debemos tomar a Cristo como nuestro vivir—Fil. 1:21:

- A. La vida de Pablo consistía en vivir a Cristo; él no vivía a la ley sino a Cristo, ni sería hallado en la ley, sino en Cristo (3:9).
- B. Él vivía a Cristo porque Cristo vivía en él (Gá. 2:20); él y Cristo tenían una sola vida y un solo vivir; vivían juntos como una sola persona.
- C. La experiencia normal que tenemos de Cristo es vivirlo a Él, y vivirlo es magnificarlo siempre, sin importar cuáles sean las circunstancias.

II. Debemos tomar a Cristo como nuestra expresión—Fil. 1:19-20:

- A. Cuando el apóstol sufría en su cuerpo, Cristo era magnificado, es decir, era mostrado o declarado grande (ilimitado), exaltado y loado.
- B. Los sufrimientos del apóstol le concedieron la oportunidad de expresar a Cristo en Su grandeza ilimitada.
- C. Magnificar a Cristo bajo cualquier circunstancia es experimentarlo con el máximo disfrute.

III. Debemos hacer nuestra la manera de pensar de Cristo—2:5:

- A. La frase *haya, pues, en vosotros esta manera de pensar* también puede ser traducida “pensad, pues, esto en vosotros”; *esta manera de pensar* se refiere a *estimando* en el versículo 3 y a *considerando* en el versículo 4.
- B. Este modo de pensar estuvo también en Cristo cuando se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y se humilló a Sí mismo, siendo hallado en Su porte exterior como hombre—vs. 7-8.
- C. Pensar de este modo requiere que seamos uno con Cristo en sus partes internas (1:8); para poder experimentar a Cristo necesitamos ser uno con Él hasta este grado, es decir, en Sus tiernos sentimientos internos y en Su modo de pensar—cfr. Éx. 21:1-6.

IV. Debemos tomar a Cristo como la justicia que manifestamos en nuestro vivir—Fil. 3:9:

- A. Pablo en su conversión fue trasladado de la ley y de su antigua religión a Cristo, llegando a ser “un hombre en Cristo”—2 Co. 12:2.
- B. Al experimentar a Cristo, Pablo fue hallado como un hombre en Cristo, alguien que no tenía una justicia que provenía de guardar la ley, sino la justicia procedente de Dios por medio de su fe en Cristo, la cual era simplemente Cristo manifestado en su vivir como justicia Fil. 3:9.
- C. Esto le otorgó a Pablo el ministerio de la justicia, que es expresar a Cristo en su vivir y la expresión genuina de Cristo—2 Co. 3:9.

V. Debemos considerar excelente el conocimiento de Cristo—Fil. 3:8:

- A. La excelencia del conocimiento de Cristo proviene de la excelencia de Su persona—cfr. 1 P. 1:8; 2:7a.
- B. Pero cuando Dios le reveló a Cristo (Gá. 1:15-16), Pablo vio que la excelencia, la supereminencia, la preciosidad suprema, el mérito sobrepujante, de Cristo superaba por mucho la excelencia de la ley.
- C. El conocimiento que Pablo tenía de Cristo vino a ser la excelencia del conocimiento de Cristo; a causa de esto, él estimaba como pérdida no sólo la ley y la religión establecida según la ley, sino todas las cosas.

VI. Debemos tomar a Cristo como nuestra meta—Fil. 3:13-14:

- A. La meta de Pablo era disfrutar a Cristo y ganarle plenamente.
- B. A fin de ganar a Cristo a lo sumo, Pablo no solamente había olvidado sus experiencias en el judaísmo, sino que también se negaba a estancarse en sus antiguas experiencias de Cristo; no olvidar nuestras experiencias del pasado, sino más bien quedarnos en ellas, por muy genuinas que hayan sido, es algo que estorba nuestra búsqueda de Cristo.
- C. Pablo proseguía hacia la meta para obtener el premio, el cual es el máximo disfrute de Cristo en el reino milenarista como recompensa para los corredores de la carrera neotestamentaria que obtienen la victoria—1 Co. 9:24-27.

VII. Debemos tomar a Cristo como nuestras virtudes—Fil. 4:8:

- A. Regocijarnos en el Señor (v. 4) es el secreto para tener las excelentes virtudes enumeradas en los versículos del 5 al 9.
- B. El Dios de paz es la fuente de todas las virtudes mencionadas en el versículo 8; por nuestra comunión con Él y por tenerlo con nosotros, todas estas virtudes brotarán en nuestra vida.

VIII. Debemos tomar a Cristo como nuestro poder—v. 13:

- A. Pablo era una persona que estaba en Cristo (2 Co. 12:2), y deseaba que otros lo hallaran en Cristo; luego declaró que todo lo podía en Aquel, el mismo Cristo que lo revestía de poder.
- B. Éstas son las palabras todo-inclusivas y concluyentes de Pablo en cuanto a su experiencia de Cristo; esto es opuesto a las palabras del Señor en Juan 15:5 en cuanto a nuestra relación orgánica con Él: “separados de Mí nada podéis hacer”.
- C. La palabra griega traducida “reviste de poder” significa *hacer dinámico interiormente*; Cristo mora en nosotros (Col. 1:27), y Él nos da poder, es decir, nos hace dinámicos desde adentro, no desde afuera; por medio de este poder que le era dado, Pablo lo podía todo en Cristo.

IX. Debemos tomar a Cristo como nuestro secreto—Fil. 4:11-12:

- A. *He aprendido el secreto* literalmente significa “he sido iniciado”; la metáfora aquí usada se refiere a una persona iniciada en una sociedad secreta con instrucción en sus principios rudimentarios.
- B. Después de que Pablo se había convertido a Cristo, fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo.
- C. Luego aprendió el secreto de cómo tomar a Cristo como vida, cómo vivir a Cristo, cómo magnificar a Cristo, cómo ganar a Cristo y cómo tener la vida de iglesia, cosas que son principios rudimentarios.

X. Debemos tomar a Cristo como nuestra expectativa—3:20-21:

- A. La transfiguración de nuestro cuerpo es la consumación final de la salvación de Dios; en Su salvación Dios primero regenera nuestro espíritu (Jn. 3:6), ahora está transformando nuestra alma (Ro. 12:2), y por último transfigurará nuestro cuerpo cuando Él regrese para glorificar a sus santos (8:30), haciéndonos iguales a Cristo en las tres partes de nuestro ser.
- B. Debido a que esperamos de los cielos al Hijo de Dios, nuestro futuro está enfocado en Él—1 Ts. 1:10.
- C. Nuestra vida declara que no tenemos esperanza en esta tierra ni destino positivo en esta era y que nuestra esperanza es el Señor que ha de venir, quien es nuestro destino para siempre.
- D. Esto gobierna, sostiene y guarda nuestra vida cristiana para la vida de iglesia.